

# NARCISO Y LAS DOS HERMANAS:

VIGENCIA DE CATEGORIAS  
ARISTOTELICAS °

*Leda Ma. Díaz \**

*«En la Antigüedad, Aristóteles, luchando contra el idealismo de Platón, enemigo del arte realista, en el que veía sólo un modo de imitar sombras de la Idea, enseñaba que el arte es una imitación de la realidad.»*

*Víctor Ivanov*



**Narciso y las dos hermanas** fue el texto escrito por Rafael Angel Herra para participar en el concurso de guiones para radioteatro, convocado por la Emisora de Radio Westdeutscher Rundfunk de Colonia, Alemania para Centroamérica y el Caribe.

El texto del Dr. Herra fue distinguido en diciembre de 1991, con un primer lugar. Este año el autor, con un selecto equipo de trabajo, bajo la dirección artística de Eugenia Chaverri y la colaboración de la Radio Universidad de Costa Rica, llevaron a cabo el montaje radial.

El 20 de marzo del presente año tuvo lugar el estreno del radioteatro y la entrega de una distinción al autor en el «Instituto Goethe de Cultura». Para esa oportunidad elaboramos una síntesis del estudio que sobre el texto ofrecemos ahora.

La lectura de texto que asumimos es sólo una dentro de las muchas posibilidades que brinda la obra para ser interpretada y discutida.

El análisis propuesto busca determinar cómo la semiosis dramática se conforma dentro de un aprovechamiento del mito como generador de signos que no son atribuidos, sino reconocidos, en la dinámica y contemporánea organización textual de la acción trágica que formula el autor. Esta está conformada, precisamente, a partir de la recreación de la puesta en vigencia de las categorías que Aristóteles fija en su *Arte póstica* para la tragedia griega.

El estudio está organizado en tres partes fundamentales que darán cuenta sobre la organización textual, la conformación del carácter de los personajes y sus conflictos y, finalmente, sobre el comportamiento de los signos como símbolos en el texto.

## I. La organización textual como tragedia

Las unidades dramáticas de base o núcleos dramáticos evocados por Ofelia se organizan como parte de la larga confesión de ella ante su madre.

El texto es entonces, por un lado, la catarsis —punto final e inicio de la tragedia evocada—

donde el personaje Ofelia asume y lava su culpa, y por otro, es el proceso de venganza del bastardo sobre la sangre de su padre.

Ahora bien, hay que observar el diseño de la línea de acción trágica en el momento mismo de apertura del texto, donde la madre sentencia: «*Vivan juntas, envejeczan juntas, mueran juntas*». De algún modo esta orden marca el destino fatal y el proceso de la degradación de las hermanas, proceso de sometimiento, de irreversible obediencia y de enajenación que empieza en la infancia, continua en la madurez y culmina en la vejez. «*Compartamos la casa, los recuerdos y el destino*»<sup>2</sup>, dice Marta en algún momento.

El destino está por encima de la voluntad de los personajes trágicos y es éste el que determina la acción trágica. Por más que Ofelia intentó distanciarse de la casa, los recuerdos y de la hermana, el destino teje sus redes fatales en el momento en que ella se enamora de Narciso, su medio hermano. Este acontecimiento ayuda al bastardo a desarrollar su plan de venganza al seducir más tarde también a su cuñada, y llevar toda la acción al punto de catástrofe.

Recordemos que en la tragedia griega se llega a la **catástrofe** por el error o **hamartía**. En la *Póstica* la hamartía es fruto de una ignorancia, carente en absoluto de toda intención malvada, pero esa ignorancia no es una simple «agnosia» sino la falta de aquel conocimiento que era necesario para tomar una decisión correcta<sup>3</sup>. Tanto Ofelia como Marta ignoran el lazo de sangre que tienen con Narciso, hombre del que ambas se han enamorado. Sin duda, dice F. Samaranch, el término hamartía reforzó en el griego del Nuevo Testamento su sentido de pecado<sup>4</sup>.

En el texto dramático que estudiamos, es evidente ese sentido de pecado engendrador de la culpa que tortura a los personajes.

«Marta :

*Es algo muy sucio Ofelia, y muy horrendo.*

Ofelia :

*¡No hables!*

Marta :

*Esta casa está llena de pecados ... »<sup>5</sup>*



La culpa tortura, perturba la existencia de los personajes, los enajena y los atrapa en un callejón sin salida. Marta es impotente frente a Narciso y siente remordimiento de conciencia frente a Ofelia, pero ésta también es incapaz de enfrentarse a Narciso y permanece ajena al proceso de degradación de Marta.

### Conformación del carácter de los personajes y sus conflictos

Es obvio que los conflictos que padecen los personajes surgen en el núcleo familiar, y que el tema trágico del incesto apunta ayer, hoy y siempre a lo social, erigido como categoría suprema de la preocupación humana. Al interés de los casos que podríamos llamar «clínicos», por la perturbación o exaltación de la persona humana cuanto individuo que transgrede normas y viola principios fijados en la sociedad (caso del estardo), sucede una consideración más de fondo, que tiene que ver con las causas o motivaciones que provocan la venganza de Narciso y sus dos medio hermanas.

En la tragedia, dice A. Sastre, se exhibe el más puro y peligroso juego de la existencia humana, se desbordan las pasiones, y se convierten éstas en vértice supremo de la realidad.<sup>6</sup>

Narciso es un producto ajeno al núcleo familiar. Como hijo ilegítimo, sólo tiene acceso al padre a través de algunas visitas.

«...Narciso no ha perdido nunca el aire distante que me inquietó en él la primera vez que nos encontramos en el vestíbulo, un día lejano de mi infancia. Llegaba inesperadamente, se encerraba con mi padre y luego se iba sin despedirse.»<sup>7</sup>

El padre es la figura de autoridad, el patriarca que intimida y subordina todo lo que se mueve a su alrededor. No hay duda en el carácter de este personaje. Es visible su prepotencia y su lugar preponderante que los otros le confieren.

La relación esposo-esposa y padre-hijas es siempre de obediencia.

«Ofelia :

*A nuestro padre le sobraba la cólera...»<sup>8</sup>*

«Marta :

*Mamá venía a consolarnos.*

Ofelia :

*A veces ... cuando no se asomaba por la ventana a mirarnos con ojos abatidos »<sup>9</sup>*

«Marta :

*Yo no olvido la expresión de papá al abofetearnos: no gritaba, no hablaba, no decía nada con los ojos, pero apretaba los labios...»<sup>10</sup>*

El conflicto básico que surge entonces al interior de estas relaciones familiares es el silencio cómplice que la madre guarda no sólo en relación con la conducta de su marido, sino también con el secreto que «mancha» el honor de familia.

Desde su infancia las hijas crecen con un «modelo femenino» de aceptación de la fuerza y la voluntad del macho sobre ellas.

«Ofelia (evocando) :

*Yo me agitaba como en las tardes lejanas en que mi padre me daba de bastonazos y mamá nos miraba en silencio.»<sup>11</sup>*

Son significativos los dramas contemporáneos donde la esposa procura no perder «su cuota de poder». Contradictoriamente, esa cuota de poder no se pierde asumiendo la «resignación» y el «sacrificio». Esto provoca un proceso peligroso donde el personaje se anula a sí mismo y anula a los demás.<sup>12</sup>

El poder de la madre consiste entonces en perpetuarse en la conciencia de sus hijas. Por esa razón, pesa tanto en la vida adulta de las hermanas cumplir con los deseos de la madre. De ahí también que el texto reitera la sentencia de la madre y marca de tragedia la vida de Marta y Ofelia, mujeres grises y desesperanzadas.

«Madre :

*Vivan aquí para siempre, hijas. Cuando nos toque la hora de separarnos y ya no tengan que escucharme, quédense juntas, conserven los recuerdos, salven nuestra herencia, traten de ignorar las pasiones, envejeczan juntas, mueran juntas... »<sup>13</sup>*

Narciso, deseoso de invadir todo el espacio vital de la familia, llega a la vida adulta y no soporta verse en el espejo de sus dos hermanas.



El es producto de un padre al que aborrece y desea aniquilar para siempre, destruyendo lo que queda de su sangre en la vida de Marta y Ofelia.

### III. Comportamiento de los signos como símbolos en el texto dramático

Es importante ver cómo los signos presentes en el texto definen el nivel social de la familia y los personajes que la integran.

La manipulación de los signos permite prever el alcance de las reacciones del público porque éste juzga desde un código, mejor dicho, desde unas reglas de interpretación que ordenan el significado en un momento histórico definido y para un grupo social determinado.<sup>14</sup>

Los signos, como producto social, resuelven una precisa acción sobre sus utilizadores. Su significación comporta un acuerdo sobre lo actuado.<sup>15</sup>

La tragedia no se instala como acontecimiento que le suceda a cualquiera. Es precisamente trágico, en términos aristotélicos, aquello que le sucede a personajes nobles<sup>16</sup>. Edipo es rey y enamorarse de su madre es un hecho trágico; tiene repercusiones de carácter social. Narciso es «innoble» y la tragedia no es para él; él la ejecuta para sus hermanas que son de «buena familia»; ellas tienen una herencia que cuidar.

«Marta :

... los crujidos del piso, el bastón de papá...

Ofelia :

¡Marta!

Marta :

... el saludo temeroso de los jornaleros, el relincho de los caballos ... »<sup>17</sup>

El padre carga siempre su báculo, su bastón real, su poder sobre los otros; es un signo/símbolo.

Narciso quiere el arribo «al trono»; quiere destruir al padre para sustituirlo en el mando y el dominio de éste sobre las mujeres.

«Ofelia (evocando) :

Narciso se definió en el funeral (...)  
Aquel día, junto al féretro de mi padre muerto, me habló de amor ...»<sup>18</sup>

«Narciso :

(...) Ofelia, te amaré para que me ames amargamente porque te acabo de vencer en el misterio del incienso y del dolor.»<sup>19</sup>

«Narciso:

... y tú te alegras de enterrar su bastón en la misma fosa ...

«Ofelia :

¡No digas eso, Narciso! »<sup>20</sup>

Narciso acelera el proceso de degradación de las hermanas al iniciar en el mismo funeral de su padre la seducción de Ofelia, y con esta acción el derrumbe de la casa.

El proceso de semiosis dramática sufre transformaciones significativas durante el desarrollo de la acción.

En un primer momento, que corresponde a la infancia y adolescencia de Ofelia y Marta, los signos que se refieren al espacio físico conservan y generan los sentidos de orden. La casa como un todo representa ese orden; ésta es la familia, es la herencia, son las normas, son los valores impuestos por los padres. En última instancia, la casa es también el silencio, el secreto de familia al lado de las fotografías, las reliquias, el reclinatorio.

La composición de este todo que es la casa importa también en sus partes. Hay otros espacios de la casa que son elementos indispensables como signos de transformación posterior. El jardín, por ejemplo, con perfume de magnolias y glorieta de campánulas azules, la biblioteca y el desván.

Todo el espacio físico subraya con sus signos-objetos el valor social, el estatus de la familia.

Las transformaciones de los signos se irán precipitando conforme el proceso de seducción de las hermanas aparece.



La casa empieza a cambiar en la medida en que Narciso tiene éxito con su plan de venganza, la demencia de Marta surge. La perturbación síquica de la cuñada se envuelve en la atmósfera de culpa y se acompaña de rezos.

«Ofelia (evocando) :

(...) *Marta consumía atardeceres rezando en el jardín, entre las magnolias podridas...* »<sup>21</sup>

Cumplida la venganza en Marta, Narciso inicia el mismo proceso en Ofelia, y se cumple así el ciclo de catástrofe que envuelve la semiosis dramática.

Ofelia, finalmente, cobra plena conciencia del engaño de que han sido víctimas, y con esto realiza lo que Aristóteles llama *anagnórisis*. Ofelia reconoce, entonces, que Narciso lleva su sangre y que ella debe asumir la culpa por haber transgredido el orden moral al entablar la relación con su medio hermano.

Las hermanas se han ido marchitando como las magnolias, y el proceso de putrefacción de las flores las alcanza también a ellas.

Los signos con valor indicial anunciaban la caída definitiva de la familia. Ese indicio de derrumbe se ve en la casa que está impregnada de la crisis moral que atraviesa la conciencia de los personajes femeninos.

«*La casa empezó a dolerte* »

«*La casa empezó a hacerme daño* »

«*Esta casa está llena de pecados* »

«*Esta casa se hundirá* »

«*La casa nos devoró* »

«*El jardín marchito* »

«*Las magnolias podridas* »<sup>22</sup>

Los signos que se refieren al tiempo sufren también transformaciones. Surge la sombra y se espide la luz.

«Marta :

*ya oscurece, la tarde ha empezado a oscurecer...*

Marta :

*El día se acaba, Ofelia ¿no ves que el día se acaba ?*

Ofelia :

*Déjame ayudarte ...*

Marta :

*... La noche llega, la jornada toca a su fin. La noche cae, la noche cae, la noche cae...* »<sup>23</sup>

Para que el ciclo trágico se cierre deben estar cumplidas las etapas: **acción, compasión y purificación**. Además, la acción trágica debe mover a compasión y temor, de modo que el lavado de la culpa exija el perdón<sup>24</sup>. El ciclo se cumple y Ofelia queda vencida, destinada a vagar en las penumbras de la casa en busca de la inocencia<sup>25</sup>. Queda claro que el personaje necesita la purificación. Por eso, el personaje se despoja también de las vestiduras y piensa en la inocencia. Por otra parte, el éxito de la venganza de Narciso sobre sus hermanas da la muerte definitiva a su padre.

Las categorías aristotélicas alcanzaron plena vigencia en la semiosis dramática formulada por el autor en su texto.

La significación trágica generadora del sentido atraviesa todo el espacio textual: la vida de las hermanas. Esa vida está invadida por fantasmas y recuerdos de familia, que traen a la memoria los susurros de otras mujeres: las de *La Casa de Bernarda Alba*, de *Doña Rosita la Soltera*, y de las penélopes de ayer y de hoy, en su teje y desteje de sueños y pasiones, de amores frustrados y de grandes desengaños. Todas ellas son víctimas del destino en la categoría aristotélica, aunque desde una perspectiva sociológica, son producto de la cultura y de las estructuras mentales, morales y religiosas, que se mueven en la sociedad y al interior de la familia.

#### NOTAS

° Estudio preparado con ocasión del radioteatro

(1) Rafael A. Herra. *Narciso y las dos hermanas*, en *Escena*, p. 1

(2) *Ibid.*, p. 4

(3) Aristóteles. *El arte poética*. Editorial Espasa-Calpe, S. A.: Madrid. 1964, p. 14 y s.s.



- (4) F. Samaranch. *Revisión crítica de los elementos de la tragedia*. En : **Hacia un nuevo teatro latinoamericano** UCA, Editores: San Salvador. 1977, p. 60
- (5) R. Herra, op. cit., p. 12
- (6) Alfonso Sastre. **Drama y sociedad** Editorial Taurus: Madrid. 1956, p. 62
- (7) Ibid., p. 5
- (8) Idem.
- (9) Ibid., p. 9
- (10) Ibid., p. 13
- (11) Ibid., p. 16
- (12) Isabel Cárdenas de Becú. **Teatro de vanguardia**. Editorial Búsqueda: Buenos Aires. 1975, p. 118
- (13) Ibid., p. 2
- (14) Antón, Grabner - Haider. **Semiótica y teología**. Editorial Verbo Divino: Navarra. 1976, p. 26
- (15) Raúl, Castagnino. **Semiótica, ideología y teatro hispanoamericano contemporáneo** Editorial Nova: Buenos Aires. 1974, p. 18
- (16) Aristóteles, op. cit., p. 18
- (17) R. Herra, op. cit.
- (18) Ibid., p. 16
- (19) Ibid., p. 17
- (20) Ibid., p. 18
- (21) Ibid., p. 21
- (22) Idem.
- (23) Ibid., p. 15
- (24) Aristóteles, op. cit., p. 39
- (25) Ibid., p. 20

PROGRAMA DE  
RESCATE Y  
REVITALIZACION DEL  
PATRIMONIO CULTURAL

herencia



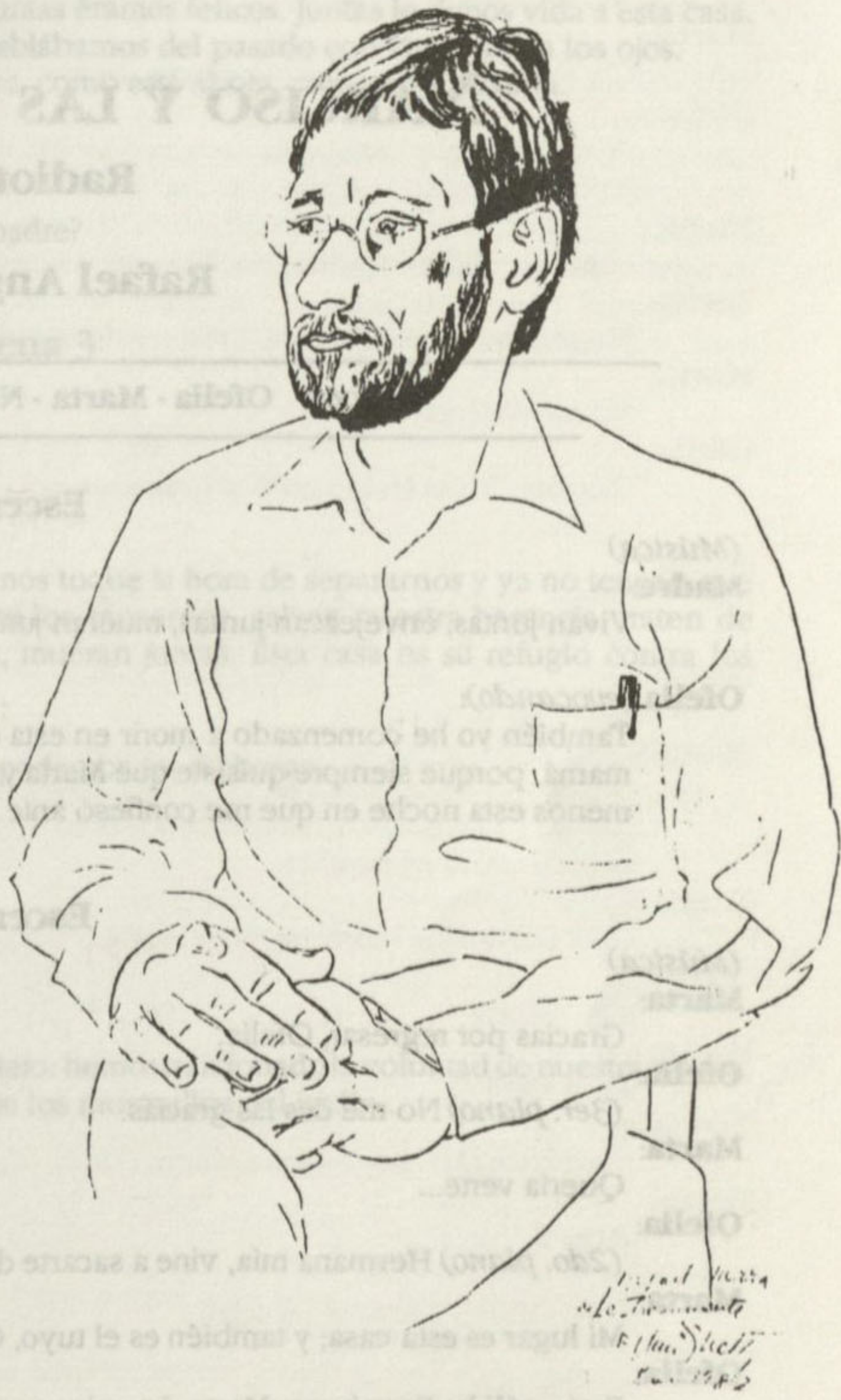
## Narciso y las dos hermanas

El libreto de *Narciso y las dos hermanas*, del escritor costarricense Rafael Angel Herra, ganó el primer premio en el concurso centroamericano y del Caribe de radioteatro artístico auspiciado en 1991 por la Westdeutscher Rundfunk (WDR), de Colonia, la Radio Universidad de Costa Rica, la Radio Nacional y el Instituto Goethe de San José, con la colaboración de la Sociedad de Teatro y Medios de Latinoamérica, de Stuttgart.

La producción de Radio Universidad de Costa Rica, en febrero de 1992, fue dirigida por Eugenia Chaverri, con música de Luis Diego Herra y las voces de Roxana Campos (Ofelia), Vicky Montero (Marta), Rodrigo Durán (Narciso), Marta Matamoros (la madre) y Rodolfo Araya (sacerdote). La producción alemana se transmitirá este año por la WDR.

### El texto del *Narciso*

*Narciso y las dos hermanas* fue primero un proyecto borroso en la memoria, inspirado en recuerdos. Después de cinco años de espera, tomó forma literaria cuando escribí un monólogo, para una actriz, con la esperanza remota de que pudiera representarse; sin embargo, al revisar la primera versión, sentí la necesidad de darle forma teatral más definida, con voces separadas, y que la tragedia de los personajes fuera objeto de un desarrollo expresivo mayor. La circunstancia que finalmente me animó a escribir aquel nuevo texto fue el concurso de Radioteatro artístico organizado por el Instituto Goethe de San José. Al cabo de seis meses de trabajo hice la versión teatral, conservando como eje la voz de Ofelia, la hermana que se confiesa ante su madre y evoca la historia del infortunio familiar. Creía que aquel *Narciso* era el definitivo; pero no. Durante la producción radiofónica de Radio Universidad de Costa Rica le introduje nuevos matices. Aquí se publica el último texto, que se formó en los días de la grabación, el cual también sirve de base a la excelente traducción alemana de don Hans Tetzeli von Rosador que se convertirá en radioteatro en la WDR y se publicará este año en la revista *Die Feder*, en San José.



Retrato de Rafael Angel Herra dibujado por Amighetti

Agradezco la lectura crítica y las observaciones de Euclides Hernández y de Eugenia Chaverri, quien dirigió la interpretación artística del radioteatro.

*Rafael Angel Herra* \*



# NARCISO Y LAS DOS HERMANAS

## Radioteatro

Rafael Angel Herra

VOCES Ofelia - Marta - Narciso - Madre - Sacerdote

### Escena 1

(Música)

**Madre:**

Vivan juntas, envejeczan juntas, mueran juntas...

**Ofelia (evocando):**

También yo he comenzado a morir en esta casa, donde todo está muerto. Te lo cuento ahora, mamá, porque siempre quisiste que Marta y yo te complaciéramos en todo y espero lograrlo al menos esta noche en que me confieso ante ti.

### Escena 2

(Música)

**Marta:**

Gracias por regresar, Ofelia.

**Ofelia:**

(3er. plano) No me des las gracias.

**Marta:**

Quería verte...

**Ofelia:**

(2do. plano) Hermana mía, vine a sacarte de aquí

**Marta:**

Mi lugar es esta casa; y también es el tuyo, Ofelia.

**Ofelia:**

Estás pálida. Envejeces, Marta. Los ojos se te extravían en los retratos de las paredes... ¡debes arrancarte de este aire malsano!

**Marta:**

Con tu partida revivió un antiguo pesar en nuestra casa.

**Ofelia:**

¡Vete lejos de aquí, a donde no floten perfumes de magnolias!

**Marta:**

No puedo irme.

**Ofelia:**

Debes decidirte. Sólo depende de ti.

**Marta:**

No, la voz de mamá me lo prohíbe.

**Ofelia:**

Ya te veo deambulando junto a los fantasmas que se arrastran por todos los rincones...



**Marta:**

¿Por qué no regresas a vivir aquí, Ofelia? Juntas éramos felices. Juntas le dimos vida a esta casa. Florecía el jardín. Había luz. Tejíamos y hablábamos del pasado con lágrimas en los ojos. Regresa sin Narciso, déjalo en la penumbra, como está ahora, como cosa muerta.

**Ofelia:**

¡Chhhh, que te puede oír...!

**Marta:**

¿Olvidaste acaso las palabras de nuestra madre?

### Escena 3

**Ofelia:**

•Vivan aquí...•

**Ofelia y Marta:**

•para siempre, hijas•

**Madre:**

Vivan aquí para siempre, hijas. Cuando nos toque la hora de separarnos y ya no tengan que escucharme, quédense juntas, conserven los recuerdos, salven nuestra herencia, traten de ignorar las pasiones, envejeczan juntas, mueran juntas. Esta casa es su refugio contra los rencores.

**Marta:**

Ofelia, quédate aquí, a mi lado, para que podamos ser dichosas.

**Ofelia:**

Qué te pasa, hermanita, estás rígida.

**Marta:**

Siento una culpa.

**Ofelia:**

¿Una culpa?

**Marta:**

Sí, y que Dios me bendiga, pero debo decírtelo: hemos traicionado la voluntad de nuestra madre. La casa entera se me apretuja en las sienes: los murmullos del jardín...

**Ofelia:**

¡Marta!

**Marta:**

...los crujidos del piso, el bastón de papá...

**Ofelia:**

¡Marta!

**Marta:**

...el saludo temeroso de los jornaleros, el relincho de los caballos...

**Ofelia:**

Marta, Martita, exageras. Yo he querido hacer mi vida como cualquier persona.

**Marta:**

Tu lugar es aquí.

**Ofelia:**

No tienes derecho a encadenarme.

**Marta:**

¿Llamas cadenas al amor de esta casa?

**Ofelia:**

¡No se ama a alguien para destruirlo!

**Marta:**

¡Tu lugar es a mi lado!



**Ofelia:**

Mi lugar es con Narciso...

**Marta:**

¡Tu lugar es junto a nuestra madre, que nos habla!

**Ofelia:**

¿Y quieres que consumamos nuestra vida entre fantasmas, fotografías sin brillo y magnolias podridas?

**Marta:**

Regresa, Ofelia, regresa, por favor, te lo suplico.

**Ofelia:**

Marta, no te pongas triste. Créeme: aún siento una gran ternura...

**Marta:**

No me quieres.

**Ofelia:**

Cálmate. Yo te tengo cariño. Conservemos nuestros lazos, Martita, aún podemos ser felices.

**Marta:**

Ofelia, ¿no lo percibes? Sobre nuestras vidas gravita la voluntad de la familia. Mamá nos susurra, su voz no es una tormenta pero nos sacude.

**Ofelia:**

Esta casa te perturba.

**Marta:**

Quédate, Ofelia, quédate conmigo. (*Suplicante, en voz baja*). Compartamos la casa, los recuerdos, el destino... (*Susurrando*) Pero ven sola, sin Narciso, olvida esa cosa muerta que nos mira desde la penumbra.

**Narciso:**

(*3er. plano*) Tu hermana tiene razón.

**Ofelia:**

¿Qué dices?

**Marta:**

¡Dios mío!

**Narciso:**

(*3er. plano*) Es hora de aceptarlo, Ofelia. Tu hermana tiene razón.

**Marta:**

¡Ahh...!

**Narciso:**

(*2do. plano*) ¡Viviremos aquí!

**Ofelia:**

¿Cómo?

**Narciso:**

(*2do. plano*) Nos quedaremos en esta casa.

**Ofelia:**

¿De qué hablas?

**Narciso:**

¡Le haremos compañía a tu hermana!

## Escena 4

(*Música*)

**Ofelia (evocando):**

En aquel momento miré a Narciso escondido en la penumbra, escuché la voz oscura, la voz densa y lejana.



Tuve miedo, un miedo efímero, desordenado que después habría de recordar en las brumas del remordimiento.

Nos quedamos. No supe si debía resistirme a hacerlo. Yo había huido, me había entregado a las palpitations del amor para huir. De pronto volvía, arrastrada por una fuerza incalificable y me sentí flotando de nuevo en los pantanos de la vieja casa, entre los gritos y los mandatos que aún la recorrían como ráfagas de viento. Narciso no ha perdido nunca el aire distante que me inquietó en él la primera vez que nos encontramos en el vestíbulo, un día lejano de mi infancia. Llegaba inesperadamente, se encerraba con mi padre y luego se iba sin despedirse. Sus visitas dejaban un rastro de silencios. No hablaba. Marta lo rehuía. Mamá no lo mencionaba jamás. Pero un día, cuando habían pasado los años y yo aún lo recordaba con extraña curiosidad, me envió una carta donde había escrito tres palabras:

**Narciso:**

Quiero verte, Ofelia.

**Ofelia (evocando):**

No le respondí.

**Narciso:**

Ofelia, quiero verte.

**Ofelia (evocando):**

No le respondí una sola línea, aunque me sorprendí a mí misma porque yo también deseaba verlo.

Y así fue, pues un domingo por la tarde llegó de improviso, mientras yo cortaba flores en el jardín. La voluptuosidad del instante me recorrió el vientre y reviví una sensación adormecida en el cuerpo.

## Escena 5

*Música y atmósfera de jardín*)

**Narciso:**

*(3er. plano)* ¿Te gustan las magnolias?

**Ofelia:**

¿Narciso?

**Narciso:**

*(2do. plano)* ¿Te gustan las magnolias?

**Ofelia:**

Sí, me gustan, me inquieta su perfume. ¿Pero a qué has venido, Narciso?

**Narciso:**

Quiero verte de nuevo, Ofelia, quiero verte muchas veces; y aspirar juntos el perfume de las magnolias... Amémonos en secreto, Ofelia, gocemos solos nuestra pasión.

**Marta:**

*(3er. plano)* ¡Ofelia!

**Ofelia:**

Narciso ha venido, Marta.

**Marta:**

*(2do. plano)* ¡Ofelia!

**Ofelia:**

Narciso está aquí, Marta. ¿Lo recuerdas? ¿Recuerdas a Narciso?

**Marta:**

*(2do. plano)* ¡Ofelia!

**Ofelia:**

Ven a saludarlo. Llegó hace un instante.

**Marta:**

*(2do. plano)* ¡No quiero hablarle!



**Ofelia:**

¿Por qué, hermanita? Narciso es un viejo amigo de esta casa...

**Narciso:**

(2do. plano) Adiós, Ofelia.

**Ofelia:**

¡Narciso!

**Narciso:**

(3er. plano) Adiós, Ofelia. Volveré otro día.

**Marta:**

¡Olvídate de él, Ofelia, olvídale!

**Ofelia:**

¿Por qué me hablas así?

**Marta:**

¡Debes olvidarlo para siempre!

**Ofelia:**

Te has puesto pálida, espantosamente pálida.

## Escena 6

(Música)

**Ofelia (evocando):**

Marta cayó en un estado de tristeza, después de aquella visita. Pero yo seguí pensando en Narciso secretamente, imaginándome lo que me decía.

**Narciso:**

(2do. plano) Amémonos en secreto, Ofelia, gocemos solos nuestra pasión.

**Ofelia (evocando):**

La casa empezó a hacerme daño. Cuando Marta me hablaba, era la voz de mamá quien me hacía reproches.

**Madre:**

Vivan juntas, envejecan juntas, mueran juntas.

**Narciso:**

Yo, en cambio, te llamé al placer...

**Madre:**

Ignoren las pasiones...

**Narciso:**

...y huiste conmigo, después de la muerte de tu padre, para alejarte de los fantasmas familiares...

**Madre:**

...mueran juntas.

**Narciso:**

...sin pensar que al poco tiempo volverías.

(Música)

## Escena 7

**Ofelia (evocando):**

El regreso nos reunió a los tres. La casa nos devoró con el hambre de sus noches pobladas de hojas secas. La casa nos devoró con las oraciones de Marta, que consumía los atardeceres rezando en el jardín, entre las magnolias podridas: (con la voz de Marta) vivan juntas, mueran juntas, perdona nuestras ofensas, envejecan juntas, ruega por nosotros los pecadores, mueran juntas, santificado sea tu nombre, mueran juntas...

**Narciso:**

Marta sufre.



- Ofelia:**  
¿De qué hablas?
- Narciso:**  
Tu hermana está mal.
- Ofelia:**  
Mi hermana está bien: teje, lee, se entretiene en la cocina...
- Narciso:**  
Marta sufre.
- Ofelia:**  
No le pasa nada.
- Narciso:**  
¿Tú crees?
- Ofelia:**  
No le pasa nada.
- Narciso:**  
Te engañas.
- Ofelia:**  
¿Por qué insistes en verla enferma?
- Narciso:**  
Ayer se pasó las horas arrodillada bajo el estante de las reliquias de familia. Limpié sangre en el reclinatorio. Hace semanas que desteje en la mañana lo que teje por la noche. El domingo lloró en el desván, acariciando vestidos viejos. Tú la has visto degradarse, Ofelia. En vez de conversar, tu hermana se limita a deambular con ojos apagados y consume las horas en el corredor, junto al jardín marchito. El lunes salió de su dormitorio, casi desnuda, salmodeando no sé qué oraciones sobre la inocencia...

## Escena 8

*Música*

- Ofelia (evocando):**  
Narciso evitó permanecer en la casa desde la tarde misma en que me dijo que Marta se había enfermado. Llegaba por las noches y se marchaba temprano. En su rostro se había fijado una sonrisa.  
Yo consagraba el día entero a mi hermana. Desayunábamos juntas, comíamos juntas, nos mirábamos. Le había cambiado el semblante. Marta despedía una belleza pálida y triste, un poco sensual. Me recordó la dulzura de su rostro en la infancia. A veces nos escrutábamos sin quererlo y los ojos se nos llenaban de lágrimas. Se paseaba por el jardín con un vuelo de tristeza en el cuerpo; o se hundía en los sillones oscuros de la biblioteca apretando los labios. Marta callaba, callaba, hasta que un día rompió el silencio:

## Escena 9

- (Música)*
- Marta:**  
¿Ofelia, olvidaste nuestras tardes melancólicas?
- Ofelia:**  
¿Por qué desempolvas recuerdos desdichados, Martita?
- Marta:**  
Después de que papá nos daba de bastonazos...
- Ofelia:**  
Después de los golpes corríamos a la glorieta de campánulas azules, a mecernos.
- Marta:**  
¡Cuántas tardes lloramos en el columpio de banquetas blancas!



**Ofelia:**

A nuestro padre le sobraba la cólera...

**Marta:**

Mamá venía a consolarnos.

**Ofelia:**

A veces, a veces... cuando no se asomaba por la ventana a mirarnos con ojos abatidos.

**Marta:**

El jardín nos ofrecía pequeñas felicidades. Cortábamos flores, nos mecíamos...

Canta, niña, canta, deja de llorar,  
canta, niña, canta, para que seas feliz,  
canta, niña, canta...

*(De pronto, con brusquedad)* Narciso me asedia.

**Ofelia:**

¿Cómo?

**Marta:**

Narciso me persigue.

**Ofelia:**

No te entiendo.

**Marta:**

Narciso entra en mi cuarto por las noches.

**Ofelia:**

¿Te das cuenta de lo que dices?

**Marta:**

Se queda largo tiempo observándome.

**Ofelia:**

Te lo imaginas, Marta.

**Marta:**

Anoche me acarició.

**Ofelia:**

Tienes fiebre.

**Marta:**

Me creía dormida y me acarició.

**Ofelia:**

Son pesadillas de fiebre.

**Marta:**

¡Debes separarte!

**Ofelia:**

¿Separarme de él?

**Marta:**

Aléjalo de esta casa antes de que nos destruya a las dos.

**Ofelia:**

Calla, hermana, calla en nombre de Dios.

**Marta:**

Narciso quiere destruirnos, va a poner una espada entre nosotras. No te puedo decir más. Echalo antes de que sea tarde, échalo, échalo.

**Ofelia:**

Marta, por piedad...

**Marta:**

Nuestra madre quiere que vivamos juntas y sin rencor. Nuestra madre quiere que muramos juntas, para salvarnos.

**Ofelia:**

Marta...



**Marta:**

Narciso acabará con nosotras.

**Ofelia (evocando):**

Marta hizo un gesto de horror y corrió hacia donde años atrás se había mecido el columpio de nuestras fugas de llanto. Narciso ardía esa noche. Su abrazo tenía un fuego inédito.

## Escena 10

*(Música)*

**Narciso:**

Primero te deslicé las manos bajo la blusa...

**Ofelia:**

...y me rozaste los pezones con las yemas de los dedos...

**Narciso:**

Después te amé con la lengua, con esta lengua cálida de los delirios sobre la carne...

**Ofelia:**

Me acariciaste, humedeciéndome la piel, velándome y desvelándome el rostro con mis largos cabellos negros...

**Narciso:**

...mientras ardías con brasas en el cuerpo y temblabas...

**Ofelia:**

...hasta derramarte en el paraíso de un grito espantoso.

**Narciso:**

Después recomencé, hundiéndote las uñas en la espalda.

**Ofelia:**

Volviste a lamer y a frotarme entre las piernas.

**Narciso:**

Te besaba los ojos, me bebía tus jugos con un placer misterioso, te masticaba los cabellos...

*(Pausa)*

Lo que te dijo Marta es una locura.

**Ofelia:**

Narciso, ¿escuchabas?

**Narciso:**

Marta se imagina que quiero seducirla.

**Ofelia:**

¿Escuchabas...?

**Narciso:**

Le implora el perdón a tu madre. ¿Por qué pedirá perdón? Está enferma.

**Ofelia:**

Puede ser...

**Narciso:**

Tu hermana conversa con las sombras.

**Ofelia:**

Puede ser... pero ¿por qué escuchabas, Narciso?

**Narciso:**

Tu hermana llora y sonríe. Ayer vi manchas de sangre en el reclinatorio por tercera vez.

## Escena 11

**Ofelia (evocando):**

Esa noche, entre pesadillas y tormentos voluptuosos, me apiadé extrañamente de mi hermana...

**Narciso:**

...Esa noche volví a clavarte las uñas, a morderte dulcemente la piel, a masticarte los cabellos y a derramarme en tu vientre con un grito de placer.



**Ofelia** (*evocando*):

Durante los días que siguieron Marta se puso más bella y más triste. Se pasaba las horas tejiendo en las penumbras. A veces salía al jardín y suspiraba, con los ojos secos. Una tarde lluviosa, sentada sobre la cama llena de encajes, me habló:

**Marta:**

Mamá insiste en prevenirnos.

**Ofelia:**

Cálmate, hermana.

**Marta:**

Dile a Narciso que se vaya. La voz de mamá no se equivoca.

**Ofelia:**

Cálmate, hermana. Estás cansada.

**Marta:**

(*En voz baja*) Mamá lo sabe.

**Ofelia:**

Duerme, hermanita, descansa un poco.

**Marta:**

Mamá me lo ha dicho. Es algo sucio.

**Ofelia:**

¡No hables!

**Marta:**

Es algo muy sucio, Ofelia, y muy horrendo.

**Ofelia:**

¡No hables!

**Marta:**

Esta casa está llena de pecados...

**Ofelia:**

¡No quiero oírte!

**Marta:**

Anoche volvió a asediarme.

**Ofelia:**

¡Calla!

**Marta:**

Narciso mancilló los encajes de esta cama, me desgarró la ropa. Me clavó las uñas. Tócame las heridas.

**Ofelia:**

¡Cierra la boca, Marta!

**Marta:**

(*Casi con placer*) ¡Ay, cómo me dolió su fuerza! (*Como arrepentida de sus palabras*). Dile a ese hombre que se vaya, Ofelia, dile que nos deje antes de que se derrumbe esta casa.

**Ofelia:**

¡Marta!

**Marta:**

Ofelia, ¿por qué levantaste el brazo?

**Ofelia:**

No fue nada...

**Marta:**

¡Sí, levantaste el brazo como papá!

**Ofelia:**

No fue nada; ya te lo dije.

**Marta:**

Yo no olvido la expresión de papá al abofetearnos: no gritaba, no hablaba, no decía nada con los ojos, pero apretaba los labios...



- Ofelia:** Te haces daño, Marta, y me haces daño a mí.
- Marta:** Esta casa se hundirá.
- Ofelia:** *(Cortante)* ¡Buenas noches, Marta!
- Marta:** ¡Echalo!
- Ofelia:** Insisto en que las fantasías te están enfermando. Tienes que dominarte.
- Marta:** ¡Déjalo!
- Ofelia:** Hermana mía...
- Marta:** Renuncia a él, Ofelia, dile que se vaya.
- Ofelia:** ¿Por qué le temes, Marta?
- Marta:** ¡No puedo hablar, no puedo, no puedo!

## Escena 12

- Ofelia** *(evocando)*: Narciso me amó esa noche otra vez con desesperación. Me lamió la piel, me inflamó la carne, me bañó de saliva tibia, gritó espantosamente. Le hablé de Marta.
- Ofelia:** Debemos irnos, Narciso. Mi hermana se ha trastornado con nuestra compañía. Será mejor que la dejemos sola.
- Narciso:** No podemos abandonarla.
- Ofelia:** ¿Por qué lo dices?
- Narciso:** Sin ti sufrirá más.
- Ofelia:** Con nosotros se siente peor.
- Narciso:** No puedes dejarla sola...
- Ofelia:** ¡Mi hermana tiene recuerdos, fantasmas, fotografías que le hablan!
- Narciso:** Marta te necesita.
- Ofelia:** Quiero irme.
- Narciso:** Sus tormentos son pasajeros.
- Ofelia:** No puedo seguir aquí.
- Narciso:** Con tu ayuda puede sanar. Ocúpate de ella. Invéntale distracciones, paseos, procura hablarle, acompáñala en sus tarde de abandono, aliméntala, vístela...  
*(Música)*



## Escena 13

**Ofelia** (*evocando*):

Lo hice. Seguí a Marta en sus tardes de abandono, pero sólo produje malentendidos. A sus ojos, mis esfuerzos por ayudarla, mi paciencia, mi desesperación disimulada, se convirtieron en un juego de complicidad con Narciso. Leí en aquel rostro abatido lo que pensaba. Sus miradas eran reproches inacabados, sin lágrimas. Mi dulzura la aplastó como un crimen.  
(*Pasos que se acercan*)

**Ofelia:**

(*2do. plano*) Marta... (*1er. plano*) ¡Marta!

**Marta:**

¡Déjame!

**Ofelia:**

Tú me necesitas....

**Marta:**

Ya el día se acabó.

**Ofelia:**

Marta, quiero ayudarte...

**Marta:**

(*Sin energía*) Narciso me destruye.

**Ofelia:**

Siempre compartimos el llanto, a veces fuimos felices juntas...

**Marta:**

Narciso me ha destruido y tú te destruyes con él.

**Ofelia:**

Marta, sólo me tienes a mí, compartamos tu salvación...

**Marta:**

¡No me toques!

**Ofelia:**

Mírame, abrázame.

**Marta:**

Ya oscurece, la tarde ha empezado a oscurecer.

**Ofelia:**

Llora apoyada en mí, báñame de lágrimas...

**Marta:**

El día se acaba, Ofelia (*A 2do. plano*) ¿no ves que el día se acaba?.

**Ofelia:**

(*2do. plano*) Déjame ayudarte, puedo ser tu vida...

**Marta:**

(*2do. plano*) Ya es tarde, la noche llega, (*3er. plano*) la jornada toca a su fin.

**Ofelia:**

(*3er. plano*) ¡Marta, Martita, hermana mía!

**Marta:**

(*3er. plano*) La noche cae, la noche cae, (*4to. plano*) la noche cae... vivan juntas, mueran juntas, perdona nuestras ofensas, envejecan juntas, ruega por nosotros los pecadores, mueran juntas, santificado sea tu nombre, mueran juntas...

## Escena 14

(*Música*)

**Ofelia** (*evocando*):

No volvió a dirigirme la palabra. Por varios días se ensimismó en un misterio de voces monótonas. Se agitaba febrilmente, removiendo vestidos viejos que doblaba y desdoblaba, para ponérselos y desnudarse sin descanso. Tornaba a hundirse en la soledad de los rezos, recorría los antiguos senderos del jardín, se detenía en la glorieta de campánulas azules, rezaba, gemía, le hablaba a



nuestra madre. Finalmente, desnuda y rodeada de encajes blancos, se encerró en su cuarto, que no volvió a dejar nunca más, hasta que la recluimos en el Sanatorio.

*(Música y efectos de sanatorio)*

**Marta:**  
*(3er. plano y eco suave)* El bastón de papá resonó contra el piso, entre relinchos lejanos. ¿Lo recuerdas, Ofelia? Las hojas secas del jardín, arrastradas por la brisa nocturna, te chirriaban en las sienes. La casa empezó a dolerte. La voz de mamá se repetía entre rumores de pesar... *(Bastón)*

**Madre:**  
*(3er. plano)* Vivan juntas, envejeczan juntas, mueran juntas... *(Bastón)*

**Ofelia (evocando):**  
Yo me agitaba como en las tardes lejanas en que mi padre me daba de bastonazos y mamá nos miraba en silencio.

**Marta:**  
*(En secreto)* Ofelia, Ofelia...

*(Música y sanatorio)*

**Marta:**  
...ladran los perros de la noche. Mi aliento apagado, mis mejillas mortecinas, te inundan de tristeza. Narciso se ausenta por días y días; y tú, Ofelia querida, consumes tus insomnios sin límite sobre la almohada apretando los músculos. El calor te sofoca y te sofoca el espanto de la memoria porque hay muchos dolores que no olvidarás jamás.

**Ofelia (evocando):**  
Mi amor por Narciso se definió en el funeral. Hasta entonces su recuerdo me atizaba un deseo inquietante de repetir nuestro encuentro en el jardín, entre perfumes de magnolias. Aquel día, junto al féretro de mi padre muerto, me habló del amor...

## Escena 15

*(Música, funeral)*

**Narciso:**  
Estoy a tu lado, Ofelia. ¿No me oyes?

**Marta:**  
¿No lo oyes, Ofelia? Narciso te habla. Asistes al funeral, nadie te ve llorar a la hora en que te reclinas junto al féretro herido por el reflejo de los vitrales. El incienso se te pega en la memoria con un estallido de campanillas. Murmuran los ecos sordos de la oración.

**Ofelia:**  
¿Narciso?...

**Sacerdote:**  
*(Voz lejana)* En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...

**Narciso:**  
¿Narciso?, exclamas, estremecida por las voces de un coro que llora en la nave lateral...

**Sacerdote:**  
*(Voz lejana)* Y entonces vendrá la vida eterna cuando acabe esta falsa vida efímera de la carne y de ella sólo quede el polvo, el incienso, la nada...

**Marta:**  
Narciso está de pie, junto a la banqueta, a tu lado, Ofelia, rozándote ligeramente, lo ves; presentes su respiración de animal agitado...

**Sacerdote:**  
*(Voz lejana)* Hermanos míos, este mundo voluble será un accidente de la eternidad...

**Marta:**  
¿No lo oyes, Ofelia? Narciso te habla.

**Ofelia (evocando):**  
Me vuelvo poco a poco, te miro, Narciso, y tiemblo.



- Narciso:**  
Te miro, Ofelia, y tiemblos.
- Marta:**  
Los rayos de luz se posan sobre una corona de rosas blancas, su aroma te invade, aunque estás lejos. Levantan el féretro, se aproximan bultos, nos abrazan, cae una llovizna helada sobre el atrio, llueve en el cementerio...
- Narciso:**  
Te amaré, Ofelia, para que me ames amargamente...
- Marta:**  
El agua se encharca en la fosa donde van cayendo los puñados de tierra que arroja el panteonero mientras sigues escuchando esa voz en tu pesadumbre:
- Narciso:**  
Nos amaremos, Ofelia, te amaré para que me ames amargamente porque te acabo de vencer en el misterio del incienso y del dolor.
- Sacerdote:**  
(*Voz lejana*) Hermanos míos, temed los engaños de este mundo para que no hayáis de temer a Dios...
- Narciso:**  
La lluvia produce un escalofrío de tormenta que te cercena la espalda. Ahora te aprieto la mano Ofelia; esta mano será un fuego en tu cuerpo, mientras tu padre empieza su abandono en la tierra de los muertos...
- Ofelia:**  
¿Qué dices, Narciso?
- Narciso:**  
...Y tú te alegras de enterrar su bastón en la misma fosa...
- Ofelia:**  
¡No digas eso, Narciso!
- Sacerdote:**  
(*Voz lejana*) En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo...  
(*Música*)

## Escena 16

(*Atmósfera de jardín*)

**Ofelia** (*evocando*):

Después de recluir a Marta en el sanatorio, Narciso salía y volvía con su antigua rutina, pero sin decir una palabra ni buscarme porque ya no ardía con el fuego animal de nuestras noches de amor. Se movía por la casa con indiferencia, como un fantasma de tiempos idos que va recobrando su antiguo rostro indiferente y helado.

Yo empecé a tejer. El cuerpo se me agotaba. Antes leía. Ahora prefería tejer. Me paseaba largas y largas horas por el jardín abandonado. Cuando reconocía la glorieta de campánulas azules, el corazón se me estrujaba de recuerdos.

Narciso me dijo una noche, rompiendo el mutismo:

**Narciso:**

Ofelia, has embellecido. Tienes una belleza pálida y triste.

**Ofelia** (*evocando*):

Yo lo miré hipnotizada.

**Narciso:**

Ofelia, tu belleza se ha hecho melancólica y un poco sensual. Me recuerdas la dulzura de tu hermana en la infancia. (*Brutalmente*) Estás enferma.

**Ofelia:**

¿Qué dices?



**Narciso:**  
Estás enferma como tu hermana.

**Ofelia:**  
¿De qué hablas, por Dios?

**Narciso:**  
Te ha cambiado la voz...

**Ofelia:**  
¡Mi voz es la misma!

**Narciso:**  
Es tu hermana quien habla.

**Ofelia:**  
¡No mancilles su recuerdo!

**Narciso:**  
No eres Ofelia.

**Ofelia:**  
¿Qué?

**Narciso:**  
¡Te llamas Marta!

## Escena 17

**Ofelia (evocando):**

Todo se confundió. Entré en una lasitud silenciosa, impasible. No sentía. Yo no era yo. Yo no era nada. Evoqué el bastón de mi padre, escuché la voz de mi madre: *vivan juntas, mueran juntas...* y vi un columpio vacío que se mecía bajo campánulas marchitas. Narciso me acarició esa noche...

**Narciso:**  
Te acaricié ásperamente, te laceré la piel con las uñas, te desgarré el vestido. ¡Cómo te dolió mi fuerza!

**Ofelia (evocando):**

Yo me paseaba por el jardín. Las sombras se hacían más espesas y las voces más fuertes. Me abandonaba en los sillones. Seguía tejiendo y tal vez rezaba cuando sacudía el polvo de los retratos familiares. Narciso insistió:

**Narciso:**  
Ayer limpié sangre en el reclinatorio. Te he visto desnuda recorrer la casa. Tienes el gusano de la locura en el cuerpo.

**Ofelia (evocando):**

El dolor me apretó los huesos como una revelación. Narciso había destruido el alma de mi hermana con mi ayuda y repetía en mí su minucioso trabajo de destrucción. Cuando Narciso entró en nuestras vidas, después de su larga ausencia, ya era demasiado tarde para salvarnos. También yo he comenzado a morir en esta casa, donde todo está muerto. Te lo cuento ahora, mamá, porque siempre quisiste que Marta y yo te complaciéramos en todo y espero lograrlo al menos esta noche en que me confieso ante ti. Narciso me dijo que era de nuestra misma sangre. Narciso me dijo que quería castigar en las dos hermanas al fantasma paterno, que también era el suyo, y que nos mira por todas partes.

**Narciso:**  
¿No ves cómo se entristecen sus ojos de rabia y de culpa, los ojos de nuestro amado padre?

**Ofelia (evocando):**

¿No ves cómo se entristecen sus ojos de rabia y de culpa, los ojos de nuestro padre? Me dijo Narciso por última vez, antes de irse para siempre con su voz poderosa, con esa sonrisa implacable de la familia que está en todos los retratos.

**Narciso:**  
¿No ves cómo se entristecen sus ojos de rabia y de culpa, los ojos de nuestro amado padre?



**Ofelia:**

*(No queriendo oír la voz de Narciso) ¡¡Noooooo!!*

**Ofelia (evocando):**

Así fue, mamá, te lo confieso ahora, mientras se arrastran las hojas secas por el corredor y me despojo también yo de mi vestido, porque he de recorrer desnuda y para siempre las penumbras de esta casa en busca de la inocencia.

*(Música)*

